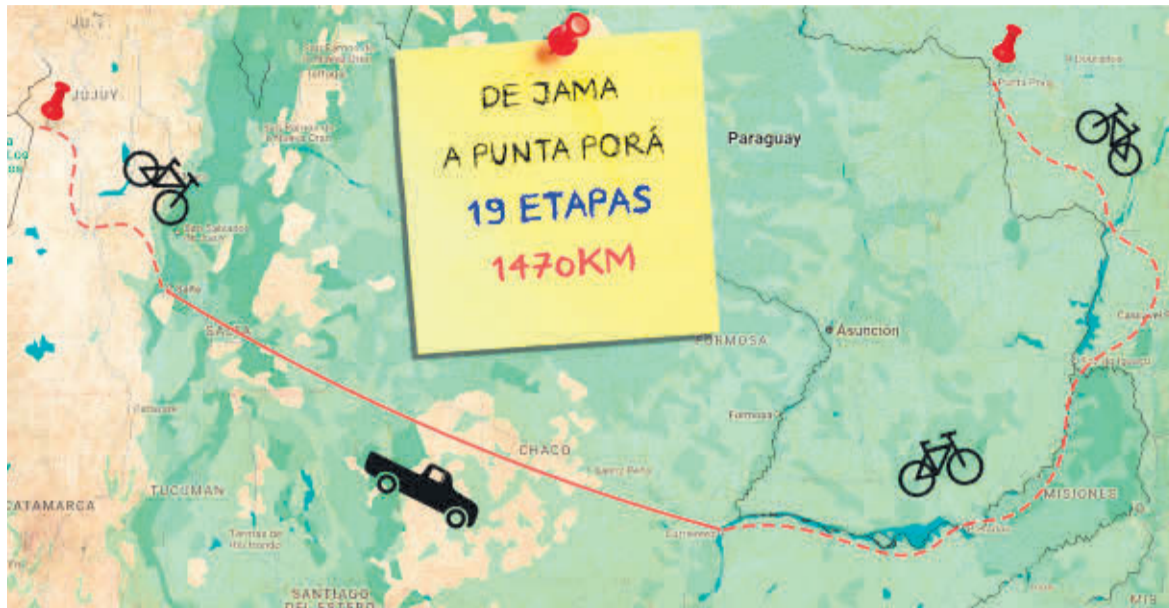




Rumbos Olvidados

POR Xabi Luna (www.rumbosolvidados.com)



1 año Tacuru, Brasil.

El 12 de abril leemos en la web de Chile y Argentina que el paso fronterizo de Jama se cerrará debido al mal tiempo hasta nuevo aviso. Ir en bici 160km sin abastecimiento ni casas, con un puerto de 30km al 7% a 4.800msnm, es para nuestra capacidad, imposible. Nos vemos obligados a comprar un billete y salir de San Pedro de Atacama un día antes.

Al día siguiente, a las 8:00 de la mañana cruzamos los dedos para que nos dejen meter las bicis en el maletero. Los autobuses de dos pisos llevan más gente y tienen menos espacio. El bodeguero está por la labor y configura un tetrís con las maletas para que nuestras bicis quepan. Un sol radiante y un ascenso lento para fijar cada piedra del desierto y observar a las llamas comiendo las pocas hierbas que sobreviven. La cabeza se queja, hay que beber mucha agua, algunos mastican hojas de coca, otros cierran los ojos y los que no aguantan, vomitan. Llegamos al tercer paso fronterizo más alto del mundo. Toca sellar pasaportes, pero sobre todo descargar todo el equipaje, pasarlo por el scanner y volver a encajar ese quilombo (desorden) de maletas. Descargamos las bicis en una esplanada de tierra en Susques. Es un lugar donde confluyen varios ríos, ahora el fondo son cantos rodados y un línea verde de vegetación se dibuja con el único hilo de agua que queda.

Estamos a más de 3.600msnm. Varias calles tiradas con escuadra y cartabón, de casas de una planta, de chapa y hormigón, polvorientas. Es hora de siesta, las pocas personas que hay caminan lentamente, con ropa colorida, abrigados. Son bajitos, tienen rasgos andinos, tez morena, ojos rasgados y un acento cerrado que cuesta entender, nada tienen que ver con los argentinos del resto del país. Encontramos un alojamiento para viajeros, miles de pegatinas de moteros tapan los cristales, estamos en plena ruta 40. Los cuartos parecen de convento y la altitud, los nervios fronterizos o el cansancio acumulado, meten a Sheila en la cama dos días.

Del desierto a las cataratas, un año de proyecto



Llamas en Angosto de las burras, Salta, Argentina.

El sol luce para arrancar el país 28 del viaje, las rampas no son duras, pero a esa altura el cuerpo no responde igual. Sheila masca hojas de coca y parece que funciona. Desde el primer momento las llamas son parte del paisaje sobre todo en el Angosto de las burras, una especie de garganta de tierra roja con cactus a los lados, donde un rebaño nos espera en mitad de la carretera y posan para nosotros.

Pedaleamos por un paisaje montañoso, seco, luminoso. Esta región está dentro del triángulo del litio, aquí está

el 50% de las reservas mundiales. Es el motor económico de la zona, pero a la vez su tumba. Desvían el agua y el resto de acuíferos los contamina. Vanesa, una chica que regenta un comedor en Aguadita de Cerro negro nos cuenta preocupada que cada vez hay menos agua. Nos muestra el pozo que han excavado, pero anticipa un futuro complicado. Nos llevamos su contacto y sentimos que un futuro proyecto lo haremos con ella. Esa noche dormimos en un centro de salud, Eli, la enfermera nos deja poner



Niños izán y cantan a la bandera, escuela de Helvecia, Argentina

el colchón en el suelo.

Al día siguiente queremos salir temprano, pero el comienzo de las clases nos clava al otro lado de la valla para ver como izan la bandera y cantan el himno. Imagen que repetiremos en todas las escuelas que vemos. Cerca está Salina Grande, referente turístico del norte del país, que da trabajo a mucha gente. Desde ahí comienza la subida al alto de Lipán, por la parte "suave", 15km hasta los 4.170msnm, techo de nuestro viaje. Los últimos 6km han sido sufridos, pero nos

acompaña el viento y el sol. Con lo que la foto es placentera, calmada y desde el alto afrontamos una de las bajadas más increíbles del viaje. 32km hasta Pumamarca. De camino conocemos a Pepi y Gisela, una pareja que viaja en moto y con la que la conversación termina con una noche pagada por ellos en donde están alojados. Compartimos cena y buenas conversaciones, dos amigos que volveremos a ver por nuestra tierra.

De Pumamarca a Salta el escenario cambia tanto que si te durmieras al